



EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO I Num. 2

15 de Abril de 1975

10 ptas.

EDICIÓN ESPECIAL LAS ELECCIONES SINDICALES

CANDIDATURAS OBRERAS

CONTRA LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO Y LOS DESPIDOS

En el curso de los últimos meses no ha cesado de incrementarse la espectacular cadena de subidas: el butano, la electricidad, el aceite, el pan, la leche...últimamente el azúcar, los huevos, los transportes...Ya el último Consejo de Ministros anunció que no subiría la gasolina y que por tanto no se incrementaría otra vez el precio de los transportes. Sin embargo, sabemos por amarga experiencia que estos "tranquilizantes" no son otra cosa que la preparación del terreno para volver a lanzarse a la subida en cualquier momento.

La carestía ascendente en todos los artículos de primera necesidad se ha convertido en la diaria pesadilla de millones de familias trabajadoras. La clase obrera y todos los asalariados se ven obligados a "apretarse el cinturón" cada vez más, a hacer verdaderos milagros para que el salario llegue a fin de mes, a trabajar jornadas agotadoras. Para colmo el número de parados sigue subiendo, llegando según cifras oficiales (que siempre son falsas) a alcanzar la cota de 300.000 últimamente. Efectivamente, está bien claro para el pueblo trabajador que la tan traída y llevada "crisis" no es ningún cuento.

Pero también está claro que mientras los trabajadores soportan esta situación cada vez más agobiante, el gran capital, por el contrario, no sólo no desciende un milímetro sus beneficios sino que sigue aumentándolos escandalosamente, como por ejemplo las compañías eléctricas que han tenido el descaro de publicar que el año pasado ganaron 20.000 millones de pesetas.

Las medidas económicas adoptadas por el Consejo de Ministros celebrado el 4 de este mes suponen prácticamente la congelación de salarios. Los ministros han dicho que no se trata de congelación pero que "la elevación será exquisitamente moderada para impedir que suban los precios", y esto no es otra cosa que una congelación real: no es por casualidad que el Régimen vuelve a lanzar de nuevo a los cuatro vientos aquello de que es necesario "apretarse el cinturón". Además pretenden que el pueblo español comulgue con ruedas de molino con la descarada mentira de que "los precios suben porque suben los salarios", cuando ya en numerosas ocasiones anteriores han acudido a estas medidas de bloqueo de salarios, y ni un sólo precio ha dejado de subir.

A diario miles y miles de trabajadores de toda España se enfrentan resueltamente a esta situación de saqueo, nuevos sectores se unen a la voz que levanta la clase obrera (bancos, seguros, oficinas...); huelgas y otras formas de lucha salpican nuestra geografía como señal inequívoca de que los trabajadores no están dispuestos a doblar la cabeza ante esta situación y se deciden a defender

el derecho a una vida digna para ellos y sus familias.

Ante cada huelga, cada vez que los trabajadores de un centro de trabajo intentan conseguir un salario acorde con el actual coste de la vida, hay la misma respuesta por parte de la dirección de las empresas, tras conversar por teléfono con el correspondiente Gobernador Civil: DESPIDO MASIVO. Sólo en el pasado mes de Febrero fueron despedidos 2.370 trabajadores y otros 17.213 se vieron afectados con suspensión de empleo y sueldo. OLIVETTI, SEAT, PONTASAS DE NAVARRA, FIRESTONE HISPANIA son sólo algunas muestras de lo que decimos. Los DESPIDOS MASIVOS se alzan constantemente sobre la cabeza de los trabajadores.

En resumen, existe una crisis económica que abarca a todos los sectores de la economía y la producción; el gran capital y su gobierno, el Gobierno de Franco, quieren hacer recaer todo el peso de la crisis sobre las espaldas de la clase obrera y las masas trabajadoras en general.

En consecuencia, existe una política gubernamental que permite el alza constante de los precios y congela los salarios; existe una política gubernamental ordenando a todos los Gobernadores Civiles que obliguen a despidos masivos en todos los centros de trabajo donde los obreros ofrezcan resistencia a su política de descargar sobre ellos el peso de la crisis.



ANTE UNA POLÍTICA NACIONAL DEL GRAN CAPITAL, ANTE UNA POLÍTICA GUBERNAMENTAL, ES PRECISO UNA ESTRATEGIA NACIONAL DE LA CLASE OBRERA.

En otras condiciones, en condiciones normales, los obreros de una fábrica o centro de trabajo pueden arrancar una mejora determinada a su patrón; igualmente en condiciones normales pueden arrancarse mejoras a los patronos de un ramo, pero en la actualidad los obreros de una sola empresa o centro de trabajo nada o muy poco pueden hacer contra el Gobierno y todo el Estado. Si queremos responder con eficacia a la estrategia del Régimen de cargar sobre los trabajadores todo el peso de la crisis, congelando los salarios, aumentando el número de parados, despidiendo y represaliando cualquier protesta aislada, habremos de plantear una acción solidaria, coordinada y al unísono de todos los trabajadores que — como un aumento salarial acorde con el coste de la vida, MTP a cargo de la empresa, congelación de precios, seguro de paro al 100 % del salario real y readmisión de los despedidos, — impidan realmente que la crisis se descargue sobre las espaldas de los productores.

Pues bien, las elecciones sindicales nos brindan la pieza clave para llevar a cabo esta estrategia solidaria de la clase obrera y las masas asalariadas. Si en cada centro de trabajo preparamos una candidatura compuesta por los compañeros que están identificados y dispuestos a defender las reivindicaciones antes enumeradas o aquellas que en estos momentos están sobre el tapete en cada localidad.

ramo o empresa y que defienden las Comisiones Obreras. Y si votamos masivamente a esa candidatura estaremos uniéndonos en toda España alrededor de esas reivindicaciones y de los hombres dispuestos a defenderlas y a hacerlas salir adelante: estaremos uniéndonos todos al unísono.

Las elecciones sindicales no van a resolver por sí mismas el problema. Si en el momento oportuno no damos un paso al frente, si no decimos ¡basta! y nos declaramos en huelga en todo el país para cortar la criminal política económica del gobierno: si no hacemos esto, es evidente que la situación seguirá empeorando. Pero las múltiples huelgas que se están dando en todo el país y en todos los ramos demuestran que si estamos dispuestos: lo que nos hace falta es encontrar la forma de que ese movimiento disperso se concentre, de que esos esfuerzos aislados se unan en un sólo torrente. El amplio movimiento huelguístico reciente, muestra que lo que nos falta es el punto de referencia, el punto clave donde todos mirar y aunar nuestras voluntades.

Las elecciones sindicales nos brindan la oportunidad de unirnos todos alrededor de las reivindicaciones que hoy debemos exigir y de elegir a los hombres más capaces para defenderlas al mismo tiempo y en toda España. ¡No dejemos pasar esta oportunidad! Si sabemos servirnos de este instrumento habremos dado un paso de gigante para realizar una acción general en todo el país, única manera de responder de forma eficaz y con verdaderas posibilidades de éxito a la estrategia del gobierno de que carguemos con todo el peso de la crisis económica.

Con la vista puesta en el futuro

Las elecciones sindicales pueden servir para mucho más: no sólo para tomar posiciones favorables en la batalla contra los efectos de la crisis económica, sino para las futuras batallas que, aisladas o no, hayan de darse en adelante por reivindicaciones parciales, sectoriales o generales a toda la clase obrera. La victoria de las candidaturas obreras favorecerá enormemente todo el movimiento sindical futuro.

En este sentido, servirán para que en los convenios colectivos y en las múltiples ocasiones en que es necesario plantear reivindicaciones, los trabajadores cuenten con portavoces legales que sean hombres suyos, de su confianza, dispuestos a defender las reivindicaciones obreras, tanto en la mesa de negociaciones como fuera de ella.

Existen cientos de ejemplos, que están en la mente de todos, en los que las demandas de los trabajadores no han llegado ni siquiera a la mesa de negociaciones por estar sentados en ella enlaces y jurados vendidos a la patronal; no ha existido por ello una información continua y veraz de la marcha de las negociaciones, y se han llegado a firmar los convenios por sorpresa, a espaldas de los obreros, sin que éstos puedan tener arte ni parte. Al encontrarse con los hechos consumados, la actividad de los trabajadores se ha frenado en gran medida, y no siempre se cuenta con fuerzas suficientes para echar atrás lo ya firmado, cosa mucho más fácil de conseguir cuando se está en plena negociación. Contar con enlaces y jurados que tienen la confianza de los trabajadores, puede facilitar enormemente la tarea de unificar la acción de las masas obreras con la actividad de sus representantes en la mesa negociadora.

De la misma manera muchas veces, al no contar con cargos legales de confianza para la negociación, se pierden preciosos esfuerzos en la imposición de tal o cual interlocutor (comisión elegida), en detrimento de la lucha por las reivindicaciones, que se ve relegada a un segundo plano, ocasionándose así un desgaste que muchas veces supera la capacidad combativa de las fuerzas obreras. Por el contrario, si los trabaja-

dores cuentan con hombres suyos en los cargos legales, hombres dispuestos a defender sus demandas, todos los esfuerzos podrán centrarse en la consecución de las reivindicaciones.

Mediante la ocupación de los cargos electivos, la actividad directa, personal de los hombres del movimiento obrero, se verá facilitada al disponer de una mayor capacidad de movimientos (aunque sea de forma limitada) en distintas secciones, tajos, etc. Es un hecho conocido cómo la dirección de muchas empresas ha podido neutralizar a elementos combativos que no poseían cargo sindical, enviándolos a lugares apartados, impidiéndoles los movimientos dentro de la empresa, etc. Hacer esto con quien ostenta un cargo representativo resulta más embarazoso.

También existe la posibilidad de que, en los momentos que interese, realizar reuniones de enlaces y jurados de distintas empresas de un ramo. Por ejemplo la Huelga General del Baix Llobregat (Barcelona) partió de una reunión de enlaces y jurados del metal.

Esto que venimos diciendo no significa en absoluto que el Sindicato Vertical sirva a los obreros, ni hoy ni mañana, como un sindicato suyo, de clase, aunque estén en él millares de hombres dispuestos a defender las reivindicaciones obreras. El Sindicato Vertical es un sindicato antiobrero, controlado por el gobierno fascista para favorecer el mantenimiento de la explotación desenfrenada sobre las masas asalariadas.

El Sindicato Vertical no nos sirve como

sindicato; la clase obrera hoy sólo puede tener sus organizaciones sindicales verdaderas en la clandestinidad, y mañana las tendrá legalmente cuando haya derrocado al fascismo y conquistado las libertades políticas, entre ellas, el derecho de asociación, el derecho a un sindicato libre. Cuando esto ocurra, sólo entonces, el sindicato Vertical habrá muerto y habrá nacido — no de él, sino del movimiento obrero — otra cosa distinta: una organización sindical organizada, regida y reglamentada libremente por los propios trabajadores, y separada de los patronos y el gobierno.

Sin embargo, llegar a la conclusión de que el Sindicato Vertical no nos sirve, no es suficiente. Para la clase obrera se plantea el problema de adoptar una táctica adecuada, inteligente, que le permita más fácil y rápidamente, conquistar sus objetivos. Y esta táctica inteligente consiste en saber valerse, no sólo de las organizaciones de clase independientes como las Comisiones Obreras, sino aprovecharse también de las posibilidades que nos brinda el Sindicato Vertical, por restringidas y estrechas que éstas sean. Hacerlo así, será no dejar ningún terreno libre al enemigo, minarle su propio campo.

La práctica de los últimos años ha demostrado que cuando hemos utilizado inteligente y convenientemente esas posibilidades legales, cuando nuestros mejores hombres se han introducido por los resquicios que deja el enemigo, el movimiento obrero ha tomado mayor amplitud y consistencia.

Por ello, ir en estas elecciones a conquistar los cargos sindicales para las candidaturas obreras, no sólo nos permitirá dar un paso de gigante para una acción eficaz contra la actual política económica del gobierno, sino que también dotará al movimiento obrero y a las Comisiones Obreras de una mayor capacidad de maniobra y de una mayor eficacia para el futuro.

Las Elecciones Sindicales y la lucha por la Democracia

Necesitamos tener un sindicato obrero y necesitamos los derechos de huelga, de reunión, de expresión, etc. Los necesitamos como el aire que respiramos, para disponer de más y mejores medios con que hacer frente a la explotación desenfrenada de la patronal; medios con los que podamos agrupar mejor nuestras fuerzas contra los grandes capitalistas, para avanzar en la lucha por acabar con su brutal sistema de explotación. Pero para tener estos derechos democráticos que nos arrancaron a sangre y fuego los fascistas, necesitamos acabar con la dictadura.

La crisis política de la dictadura

Treinta y cinco años de dictadura fascista no han servido para domeñar las ansias de libertad de un pueblo, que no ha cesado en su lucha para conquistarla.

Esto ha puesto sobre el tapete, ante el gran capital, el problema de cómo asegurar la continuación de la explotación del proletariado y el exilio del pueblo trabajador cuando la política de terror fascista no le basta para acallar la creciente protesta de las masas. De ahí que sectores importantes del gran capital —los llamados "centristas" y "evolucionistas"— propugnen una política de "apertura", o lo que es lo mismo: manteniendo el terror sobre el pueblo, abordar reformas del Régimen que den entrada a fuerzas políticas burguesas hasta ahora desligadas de él, con el fin de intentar poner un freno a la influencia creciente del campo antifascista, y asegurar de esta manera, sin grandes riesgos ni problemas, la sucesión de Franco en la persona de Juan Carlos. La ley de "asociaciones políticas" debía ser la llave que abriera la puerta del Régimen a aquellas fuerzas, permitiéndolas asociarse.

Sin embargo el intento de plasmarlo les ha resultado fallido por ahora. Los sectores más tradicionales del fascismo —los llamados "ultras"— no han aceptado la operación que inevitablemente supondría su desplazamiento de la vida política y de los suculentos negocios que se amasan en las esferas del poder. Ellos dominan en buena medida las instituciones estatales, la policía y el ejército. La ley de asociaciones necesitó de un pacto entre "ultras" y "evolucionistas", por el que ambos cedían parte de sus posiciones. Los primeros aceptaban las asociaciones a condición de controlarlas y los segundos renunciaban a que se integraran, al amparo de esta ley, fuerzas políticas burguesas desligadas hasta ahora del Régimen. La ley sólo servía para que se asociaran los que ya estaban asociados en el Movimiento Nacional, aunque ahora pudieran hacerlo por separado. Pero ni siquiera esto se ha llevado a la práctica, a la hora de aplicar la ley: el intento de Fraga Iribarne y el Conde de Morico —nada sospechosos de estar fuera del Régimen— de formar la gran asociación "centrista" que contaba con el apoyo de amplios sectores del gran capital, se ha venido abajo, rechazada por recoger en su programa determinadas reformas del sistema.

Necesitado de aplacar las iras de los "ultras", atemorizado por la oleada de huelgas y protestas que sacuden al país y por la aparición de la Junta Democrática de España, que presenta la opción unitaria del campo antifascista a la dictadura, lívido ante los sucesos de Portugal y minado por los enfrentamientos producidos entre sus propias fuerzas por todo ello, el Régimen rechaza hoy hasta al "centrismo". Nadie puede intentar tocar los "sagrados principios" del 18 de Julio, que determinan la negación de todos los derechos democráticos. El Régimen, no sólo no ha ganado fuerzas, sino que ha perdido parte sustancial de las que le prestaban su apoyo decidido. El Régimen se ha aislado. Adoptar medidas de gobierno de cierta trascendencia, debatir la introducción de nuevas leyes, les lleva a repetidas crisis ministeriales. La crisis política del Régimen de Franco se ahonda cada día.

Esto hace que el momento actual sea favorable para lanzar una ofensiva de la clase obrera y todo el pueblo: afrontar la Huelga General Política que deje herida de muerte a la dictadura. La crisis por profunda que sea pueden solventarla si no se adopta esta acti-

tud resuelta por parte de todas las fuerzas del campo antifascista. La clase obrera ha de ser la fuerza motriz, irresistible, de esa movilización general de todo el pueblo trabajador, por ser la clase más numerosa, la más disciplinada y potente, la más interesada en la conquista de la democracia. Ella es la única capaz de arrastrar tras de sí a todo el pueblo y a todas las fuerzas interesadas en derrocar a la dictadura: su fuerza arrolladora les imprimirá confianza y seguridad en la victoria.

Las elecciones sindicales pueden servir también a ese objetivo. ¿En qué forma?

Candidaturas Democráticas

Consiguiendo que en el máximo número de empresas, la candidatura —además de ser defensora de las reivindicaciones necesarias contra la crisis económica—, sea también una candidatura democrática; una candidatura abiertamente partidaria de las libertades de reunión, huelga, prensa y asociación sindical y política.

Si conseguimos que la mayoría de las candidaturas sean democráticas y las apoyamos todos los trabajadores unidos, eligiéndolas conscientes de su contenido político democrático y por él mismo, habremos también cerrado filas, habremos también dado un paso en el camino de unirnos estrechamente para la conquista de la libertad.

UNA ACLARACION NECESARIA

Hemos dicho repetidamente que existe la necesidad agobiante y urgente de contestar, de hacer frente de inmediato a la bárbara política económica del Gobierno, que nos lleva al descenso vertiginoso del poder adquisitivo de los salarios y a la catástrofe. La respuesta en este sentido no puede hacerse esperar. La unión de voluntades de todos los obreros en torno a las medidas para poner fin a tal situación, no debe pues supeditarse a contar con el apoyo masivo de la fábrica a una candidatura democrática. Esta se puede poner en marcha sobre la base de haber conseguido ya la unidad de todos los obreros para cortar la congelación de salarios y la subida de los precios. Por eso decimos: candidaturas obreras por las reivindicaciones contra la carestía de la vida y los despidos que sean además candidaturas democráticas en el mayor número posible de empresas.

La dictadura está sumida hoy en una grave crisis, la peor de su historia. Cualquier momento puede ser el propicio para lanzar una ofensiva general de todo el pueblo y las fuerzas democráticas y antifascistas, exigiendo las libertades que necesitamos y nos pertenecen. Las elecciones sindicales pueden servir también a ese objetivo.

¡Compañeros! preparemos CANDIDATURAS OBRERAS

- *Contra la política económica del Gobierno*
- *Para contar con portavoces legales nuestros ante la patronal*
- *Que sean además candidaturas democráticas donde sea posible*

Comisiones Obreras y las Elecciones Sindicales

Las Comisiones Obreras han sido a lo largo de los últimos diez años el catalizador de los sentimientos unitarios y el alto espíritu combativo de las masas obreras en su lucha por arrancar al capital mejores condiciones de vida y trabajo, el derecho a la huelga y a sindicarse libremente.

Nacidas y desarrolladas al calor de centenares de batallas libradas por los trabajadores de toda España, han agrupado en torno suyo a los más destacados hombres del movimiento obrero y a miles de trabajadores activos, dando vida a unas estructuras organizativas que se extienden hoy a la gran mayoría de centros industriales del país, y poniendo en pie organismos a nivel nacional, regional, etc. Las masas obreras de nuestro país miran hoy hacia las Comisiones Obreras y éstas han de ser un magnífico instrumento para abordar con éxito la presente batalla por las elecciones sindicales.

Las Comisiones Obreras, por su arraigo y prestigio entre las masas obreras y su amplia red organizativa, están capacitadas hoy para conseguir interesar a todos los trabajadores en la batalla electoral; que nadie quede al margen de una batalla en la que nos jugamos la posibilidad de enfrentarnos con éxito a la actual carestía de la vida y el futuro inmediato del movimiento obrero español.

Deben tomar en sus manos la elaboración de los programas reivindicativos, porque nadie hay más apropiado para sintetizar las aspiraciones claves de las masas obreras. Deben y pueden impulsar un movimiento electoral masivo promoviendo asambleas en las fábricas y tajos, donde centenares de miles de obreros debatirán los problemas que conciernen a esta batalla, reivindicaciones, candidaturas, vigilancia del proceso electoral... Deben con sus múltiples organismos lanzar esta campaña a nivel nacional, coordinar toda la actividad, información, propaganda, etc, cohesionando todo el movimiento y encauzándolo. Deben promover miles de candidaturas, con lo que los hombres de Comisiones serán refrendados por la representatividad directa que el voto masivo de los obreros les proporcionará, demostrando a la luz del día que es una patraña fascista, aquello de que las Comisiones Obreras son "una maquinación de los comunistas". No queremos decir con esto que sus hombres se presenten directamente como candidatos de Comisiones, porque unas elecciones en un país fascista como el nuestro, tienen sus limitaciones; pero a pesar de esto, la presencia de las Comisiones Obreras en todas las candidaturas obreras posibles, supondrá el reconocimiento masivo de los trabajadores de toda España, y se favorecerá enormemente la estrecha vinculación entre las Comisiones y las masas. Las elecciones sindicales son una ocasión inmejorable para conseguirlo, conquistando unas posiciones que servirán para relanzar con fuerza el movimiento obrero y facilitar su articulación, ampliando enormemente la base organizativa de las Comisiones Obreras. Por todo ello, éstas deben tomar las elecciones como centro de su actividad en este momento.

Los obreros de España con las Comisiones Obreras

A lo largo de este número especial de nuestro periódico hemos puesto de manifiesto la importancia capital que hoy reviste para la clase obrera la conquista de los puestos legales electivos del Sindicato Vertical y por qué esto es así. Hemos dicho también más atrás, que el Sindicato Vertical es un sindicato antiobrero controlado por los capitalistas y el Gobierno de Franco a su servicio, cuyas decisiones finales están en manos de un puñado de jefes designados por el Gobierno y de los patronos a través de las Uniones de Empresarios; de los magistrados que juzgan según unas leyes elaboradas por el fascismo y que no reconocen ningún derecho a los obreros. En última instancia y por si fuera poco, el Gobierno tiene poderes excepcionales para poner trabas y cortapisas incluso a la acción de los cargos legales, aún cuando estos exijan la realización de cosas que reconocen las leyes y recurre a las deten-

ciones, torturas y encarcelamiento de estos hombres siempre que le parece.

Por todo ello, los trabajadores no pueden hacer depender la conquista de sus demandas, sólo, ni principalmente, de tales instrumentos. La clase obrera necesita de una organización independiente, suya, de clase; formada, regida y al servicio de los propios obreros. La necesita para asegurar la unidad de los obreros de toda España, para impedir la interferencia en sus asuntos de los capitalistas y el Gobierno; para coordinar la acción de los trabajadores dentro de cada fábrica, ramo, provincia y de todo el país, en cualquier condición que pueda darse, cuando sus dirigentes —ocupen o no puestos legales— son inmovilizados por las detenciones de la policía, o despedidos por las empresas; para lanzar adelante las huelgas y movilizaciones —que son ilegales siempre—, cuando los medios legales se han agotado o han de combinarse con la lucha abierta. La clase obrera, en una palabra, no puede depender de nadie y menos de lo que pueda consentirle una dictadura tan feroz como la de Franco.

El fascismo niega el derecho a organizarse independientemente a la clase obrera, y por eso la organización independiente de los obreros para la defensa de sus reivindicaciones, sólo puede construirse en la clandestinidad. Esa organización es en nuestro país, Comisiones Obreras. Todos los obreros de España hemos oído hablar de ellas, muchos las hemos visto actuar al frente de las más importantes luchas obreras del país, decenas de sus dirigentes están hoy en el corazón de todos los obreros, miles de sus miembros han sido torturados y encarcelados, y hoy todavía pueblan los presidios. La gloria y el prestigio de las Comisiones Obreras ha traspasado las fronteras de nuestro país, y hoy son reconocidas por millones de trabajadores de todo el mundo.

Hay quien ataca a las Comisiones Obreras argumentando que tiene deficiencias, pero ¿quién no las tiene?, preguntamos nosotros. Y de otra parte ¿no es verdad que, a pesar de esas deficiencias, han sido ellas las protagonistas e impulsoras de todo el moderno movimiento obrero español? ¿Obras son amores, y nadie en este país puede decir lo mismo públicamente sin ser abucheado.

En cualquier caso, el principal culpable de los defectos que puedan tener las Comisiones Obreras es el fascismo, que las obliga a vivir en la clandestinidad, a no existir a la luz del día. Estar condenadas a la ilegalidad, dificulta la estrecha unión de las masas con sus dirigentes, obliga en muchos casos a que numerosas cuestiones hayan de ser resueltas por un escaso número de personas; obliga a que se tomen resoluciones sin consultas previas que hubieran sido beneficiosas, etc. Quienes más desean y luchan por terminar con esta situación, son precisamente los miembros de las Comisiones Obreras; ellos combaten para que un día pueda hacerse todo eso abiertamente, para que los dirigentes, los miembros de los organismos coordinadores sean elegidos directamente por las masas obreras, y revocados cuando éstas consideren su actuación injusta. Están luchando por un sindicato legal y libre de los trabajadores.

Elijamos a los candidatos obreros en las próximas elecciones sindicales y estaremos refrendando con nuestro voto a las Comisiones Obreras; fortalecerlas, unirnos estrechamente a ellas, es la clave para la victoria en las futuras batallas contra los capitalistas y por arrancarnos nuestras justas reivindicaciones.

Obreros y trabajadores asalariados de toda España:
¡Las Comisiones Obreras son nuestras!

**Trabajadores de
España, todos con las
Comisiones Obreras**
**TODOS A LAS
ELECCIONES**

¡compañeros!

preparemos **CANDIDATURAS OBRERAS**
en todas las empresas, démoslas nuestros votos.

● **CONTRA LA POLITICA
ECONOMICA DEL
GOBIERNO.**

- contra la carestía de la vida.
- por un salario digno.
- por la readmisión de todos los despedidos.
- por un seguro de paro al 100 % del salario real.

● **PARA CONTAR CON PORTAVOCES LEGALES
NUESTROS ANTE LA PATRONAL.**

donde haya unanimidad, que sean además

● **CANDIDATURAS
DEMOCRATICAS**

- por las libertades de asociación sindical y política.
- por el derecho de huelga.
- libertades democráticas.

¡ TODOS A LAS ELECCIONES!

Obreros, campesinos, estudiantes e
intelectuales, soldados, jóvenes y mujeres

LEED Y DIFUNDID



¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos
del mundo entero, unámonos!

**EL CORREO
DEL PUEBLO**

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

Es vuestro periódico